

34º D. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 25,31-46.º

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

-Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre y todos los ángeles con él se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

-Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.

Entonces los justos le contestarán:

-Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?

Y el rey les dirá:

-Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

Y entonces dirá a los de su izquierda:

-Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.

Entonces también éstos contestarán:

-Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?

Y él replicará:

-Os aseguró que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos. los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo.

Y éstos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

EL JUICIO DEL AMOR

Lo más importante no es si eres creyente o ateo, cristiano o pagano. Lo decisivo en la vida no son las acciones religiosas, sino los gestos humanos de ayuda a los necesitados. Pueden brotar de una persona creyente o del corazón de un agnóstico que piensan en los que sufren.

Todos, hombres y mujeres, sin excepción, seremos juzgados según las obras, no según lo que decimos creer y confesar. Al final son las obras las que distinguen y juzgan a las personas, no las palabras ni los rezos. Ni el dinero, ni la cultura, ni los honores, ni el éxito, colocan en verdad a los hombres a la izquierda o a la derecha del Padre.

Lo decisivo es el amor práctico y solidario a los necesitados de ayuda. Es lo único que puede salvar a la persona, a cualquier persona, porque es la Ley del Amor con la que seremos juzgados.

Del amor práctico y solidario es de lo que tendremos que responder. ¿Qué opción he hecho en mi vida, ser "hermano" de los demás, o serles "extraño"? ¿Amar, o quedar al margen?

¿De qué me he querido enriquecer en la vida, de dinero, de poder, de placer, de éxitos? ¿O de obras de amor, de servicio a los necesitados?

El peligro no está tanto en lo que podamos hacer mal, sino en lo que dejamos de hacer.

- Cada persona que no es querida suficientemente, que no recibe la ayuda posible.
- Cada vez que no actuamos por evitarnos problemas o incomodidades.
- La falta de esfuerzo para superar la desavenencia con el esposo o la esposa, con los hijos, con los hermanos o con los padres.
- El no darnos cuenta de las personas que por dolor o enfermedad se puedan mostrar de mal humor y las censuramos por ello.
- El no tener tiempo -decimos- para visitar a un enfermo o a un anciano.
- La fácil crítica a aquellos que trabajan en cosas comunitarias, en la sociedad, en la Iglesia, para justificar el que nosotros no hagamos nada.
- El no hacer nada para que mejore el ambiente del trabajo, para defender a los que están mal pagados.
- Y tantas otras cosas que cada uno conoce.



QUE EL AMOR
TOME EL CONTROL DE TU VIDA

Todo esto que dejamos de hacer nos aleja del amor.

La alternativa no es fácil pero sí clara. O con amor crecemos en santidad o sin amor nos deslizamos peligrosamente hacia el abismo.

Vivir amando es una forma de vivir, una actitud hacia la vida en la que “*el otro*” es lo más importante para mí.

Preocuparme por “*hacerle mejor, aliviar su sufrimiento o sentirse bien*”, no por compromiso, sino fruto de una sencilla estima hacia él, han de ser objetivos permanentes en mi pensamiento.

Sería fantástico que hoy festividad de Cristo Rey, celebración con la que se cierra el año litúrgico, tomáramos conciencia de esta ley universal del amor y nos pusiésemos muy de veras a seguir su camino. Hoy, mañana y siempre.

¡Que así sea!